FL 03 34

Segundo curso de Lengua y Literatura Griegas. Tema diez. Preparado por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Otal.

Ejercicios prácticos sobre el tema diez. La gran riqueza de formas que contiene el sistema verbal griego hace posible que nuestro recorrido se extienda también hoy por sus derroteros. Dedicaremos por tanto esta décima emisión al comentario de todos aquellos verbos que se agrupan bajo el amplio epígrafe de verbos irregulares.

La segunda parte estará ocupada con la lectura de la historia de Tucídides. Intentaremos con ello un conocimiento profundo de este conflicto, quizá el más decisivo de la historia de Grecia. La antología nos servirá para encontrar ejemplos que utilizaremos para ratificar lo ya explicado.

Tendremos abierta por la página 104 y siguientes. Una mirada a estos textos nos proporcionan más formas verbales. El primer concepto que queremos aclarar es el de verbo irregular.

Realmente no es muy exacto este término. Vamos a utilizarlo para entendernos de alguna manera. Sabemos que el concepto verbo irregular incluye aquellos verbos que no constituyen una serie como las que hemos mencionado en emisiones anteriores, mudos, líquidos, etc.

En las lecciones 10 y 11 de esta segunda unidad hemos intentado dejar claros estos conceptos. Únicamente nos queda hoy testimoniar con ejemplos lo ya explicado. En la línea 9 de la página 104 encontramos pros xinelabonto.

Vemos en primer lugar que se trata de un compuesto de dos preposiciones, pros y sin. Estos compuestos, incluso a veces con tres preposiciones, son frecuentes en Tucídides. Las preposiciones agrupadas sirven para matizar el significado del verbo.

La forma simple es, por lo tanto, elabonto, tercera persona del plural en voz media de un auristo. Sabemos que se trata de un auristo porque localizamos un presente labo al que correspondía este pasado. Nuestro quehacer es, ante una forma como esta, buscar un presente que tenga una marca diferenciadora con respecto al auristo.

Estas marcas pueden ser sufijos, sco, nasales, iod, etc. En algún caso, la replicación de presente. De esta manera llegamos a encontrar un presente lambano con un infijo m y un sufijo an.

A este presente corresponde un tiempo secundario, elambanon, evitando así las posibles confusiones. Esta raíz lab se nos complica al encontrarnos con una forma de perfecto eilefa que nos hace suponer un antiguo seslafa de donde procede nuestro eilefa y pensar, por tanto, en una raíz slab con sigma lambda inicial. En cuanto al futuro, funciona como el verbo labial que es, ofreciéndonos una forma lepsomai.

Esta raíz es la que tenemos, por ejemplo, en prolepsis, que da en español prolepsis. En la línea 16 de esta misma página, 104, encontramos egnoszai, infinitivo perfecto, ya que tampoco

encontramos un presente egno. Por lo tanto, tenemos que pensar en otro tiempo, que en este caso se evidencia como perfecto por la e, que va haciendo las veces de la replicación, que nos encontramos por tratarse de una raíz con doble consonante inicial.

Estamos, pues, ante la raíz gno, con omega, de un presente dignosco, con sufijos ko, y reduplicación. Esta raíz gno es bien conocida en formas como gnome, inteligencia, gnosis, conocimiento, agnotos, desconocido. También está documentada en latín, por ejemplo, gnosko, forma arcaica de nosko.

En español tenemos gnosticismo, gnósticos, derivados de esta raíz. Este verbo nos ofrece un paradigma presente dignosko, futuro gnosomai, aoristo radical a temático egnon, y perfecto egnoka. También existe en la lengua una tendencia a sistematizar, es decir, a buscar una cierta uniformidad.

Dentro de esta línea está el aoristo en sigma, sa, enfrente de los demás aoristos griegos. Prueba de ello es la existencia de un aoristo egnosa alternando con la forma egnon. En la última línea de esta página 104 aparece eszonto, un ejemplo en el que tenemos que pensar en un aoristo al no encontrar un presente aizzomai.

Es un verbo del tipo de lambano que comentábamos hace unos instantes. Tiene un sufijo "-an-" en el tema de presente, aizzanomai, sufijo que no aparece, por tanto, fuera de él. Esta raíz "-aiz-" significa percibir, darse cuenta, y nos ofrece un paradigma completo.

Presente aizzanomai, futuro aizcesomai, aoristo ezzomen, y perfecto ezzemai. En la página 105, en las líneas 4 y 5, tenemos bulomenon y buleusazzai, dos formas que pertenecen a dos verbos distintos, pero que queremos comentar juntas para evitar confusiones ya que tienen algún punto en común. En realidad se trata de una raíz común, una labiovelar sonora y una lateral, es decir, un gol, que en griego, como sabemos, tendrá distintos tratamientos según el contexto fonético y dialectal.

En ático tenemos un presente bolzomai, desiderativo, que da lugar a un verbo bulomai, querer. A este verbo pertenece el participio bulomenon de la línea 4. De esta raíz tenemos la palabra bule, procedente de una forma bolna, con alfa larga, con el significado de decisión, consejo, y sobre esta forma el denominativo buleuo, deliberar, al que pertenece la forma buleusazzai de la línea 5, infinitivo aoristomedio. En la página 112, en la línea 9, encontramos otra vez buleusazzai con el mismo sentido de deliberar.

En esta misma página, en la línea 18, encontramos otra forma a la que vamos a dedicar unas palabras de comentario. Y es diabalón, participio de aoristo de un presente diaballo, donde encontramos doble landa, que nos señala la existencia de una ioz para la formación de este tema de presente, diaballo. Aparentemente podría parecernos un verbo líquido, pero los hechos nos llevan a una raíz un poco más complicada.

Efectivamente, tenemos un futuro valeso, que nos da la forma contracta esperada, balo, según

el tratamiento de los verbos líquidos ya conocidos, pero el aoristo no es el simático esperado, sino que para este presente, balo, funciona un aoristo radical temático, ebalón, mientras que para el perfecto tenemos la forma béblica. Nos encontramos, pues, ante una de las raíces llamadas disilábicas, con diferente vocalización, val, para presente, futuro y aoristo, y ble, con eta, para el perfecto. Esta raíz val significa arrojar, lanzar algún objeto.

En el verbo lleva grado cero. Con grado e tenemos en griego el sustantivo neutro velos, flecha, objeto arrojadizo. El grado o lo encontramos en sustantivos como bolos, red, también significa acción de lanzar una red.

También existe vole, que significa lanzamiento, disparo, todos ellos formados a partir de la misma raíz. Notamos también, antes de abandonar esta raíz, que podemos encontrarla con el significado de herir, estar herido. Estos valores los tomará, sobre todo, cuando la raíz aparezca utilizada en voz media y pasiva.

Para terminar, comentaremos en la página 113, línea 2, xinamartanein, infinitivo de presente, marcado por el sufijo an, de una raíz que significa errar, equivocarse, la misma que encontramos en jamartía, error, jamártema, etc. En la última parte de nuestra emisión, así como en la del próximo día, dedicaremos el comentario de Tucídides a un aspecto que ya hemos anticipado a propósito de la oración fúnebre. Nos estamos refiriendo a la justificación que allí hacía Pericles de la fuerza y el poder de Atenas.

Pues bien, esta teoría de la fuerza como razón de estado es la que vamos a observar hoy en la próxima emisión. Tomando como base el texto tucidídeo del diálogo de los atenienses y los melios. Libro V, capítulos 85 y siguientes.

Este fragmento es muy importante por varios motivos. Lo primero, desde el punto de vista literario, es el punto más original de la obra de Tucídides frente al sistema de discursos ya conocidos por el alumno y estudiado detenidamente en el apartado C de los temas. Tucídides emplea aquí, por primera vez, el diálogo.

El discurso seguido es el medio preferido para la exposición antitética de opiniones enfrentadas. Responde al sistema sofístico de discusión, es decir, las antilogíae. Sin embargo, el debate entre los atenienses y los melios en que estos últimos defienden la razón de su derecho frente a la razón de la fuerza, se separa totalmente del sistema de antilogías.

Es este un debate en el que se pone en juego toda una concepción de la razón de existir. Es la tragedia de un pueblo pequeño que quiere ser libre ante el imperialismo más brutal. Si Tucídides hubiera empleado aquí los discursos largos, careceríamos del progresivo clima es dramático que imponen unas intervenciones breves.

La originalidad de este pasaje reside precisamente en el valor dramático de la técnica dialogada para argumentar frente al mayor estatismo de la posición de discursos alternados, como habría podido observar el alumno en el caso ya conocido del debate sobre Mitilene, que por otra parte

aborda un tema análogo al que ahora vamos a escuchar. En el año 416 a.C., quince años después de la apología de Pericles a la democracia, que ya hemos comentado aquí, la democracia ateniense ha cambiado de signo. La crisis que va afectando a su imperio se agudiza con las sublevaciones, como la de Mitilene, o resistencias, como la de los Melios, y es aquí donde peligra el sistema ateniense.

Entonces se pone de manifiesto la antinomia democracia-imperialismo. Para poder mantener Atenas en su sistema necesita del imperio, y para mantener éste no se puede actuar democráticamente con los súbditos de las ciudades tributarias. Quien ejerce un imperio acaba siendo aborrecido por sus súbditos, luego aquel sucumbe o se mantiene como sea.

Además, el imperialismo no se detiene en este punto, sino que siempre ambiciona más. Por último, el más fuerte impone su voluntad, pues busca siempre tos sinceron, lo que más le conviene. Esta es la tesis que plantea Tucídides en el diálogo de los Melios, pues una pequeña isla neutral como Melos era un desafío al poderío de Atenas, por lo tanto acaba sometiéndola por la fuerza cuando las razones fallan.

Tucídides muestra aquí las últimas consecuencias a que llega esta política, diciendo Los Melios son colonia de los lacedemonios, y no querían ser vasallos de los atenienses como los demás isleños, sino que primero se mantuvieron en paz como neutrales, y después, como los atenienses les devastaron la isla, entraron en guerra. Cuando acamparon en la isla enviaron los atenienses unos embajadores para tratar con los habitantes. Los Melios no les introdujeron en la asamblea, sino que les invitaron a hablar ante los magistrados, y los embajadores atenienses hablaron así.

Ya que la deliberación no tiene lugar en presencia del pueblo, tomad vuestra decisión procediendo punto por punto, y no con un discurso único, sino contestando inmediatamente a lo que digamos que os parezca bien. Los delegados de Los Melios respondieron No desaprobamos la cortesía de darnos razones recíprocamente con toda tranquilidad, pero la guerra, que es ya un hecho y no una amenaza, es a todas luces muy distinta de esa manera de obrar, pues el fin de esta reunión nos traerá, si vencemos con apoyo de justicia y por ello no cedemos, la guerra, y si nos sometemos, la esclavitud. A esto replican los atenienses Nuestro imperio es justo, porque derribamos al imperio persa, y ahora os castigamos porque nos habéis agraviado.

No esperamos que creáis que nos vais a convencer diciendo que no os habéis unido a nosotros porque sois colonia de los lacedemonios, o que no nos habéis causado ningún daño, sino que esperamos que ambos tratemos de conseguir lo que permitan las circunstancias, puesto que sabemos que la justicia prevalece en el hombre en circunstancias de igualdad, y que los poderosos hacen lo que les permiten sus fuerzas, y los débiles ceden ante ellos. Continúan los melios Ya que vosotros, como tema a tratar, habéis propuesto la conveniencia, prescindiendo de la justicia, opinamos que es útil que no pongáis fin a lo que es un bien común. Los atenienses dicen a continuación Vamos a demostrar que estamos aquí por el bien de nuestro

imperio, y que nuestras palabras irán dirigidas a la salvación de vuestra ciudad, pues queremos someteros sin trabajo, y que vosotros os salvéis con provecho para ambos.

Preguntan los melios ¿Y cómo sería provechoso para nosotros convertirnos en esclavos como lo es para vosotros someternos? Los atenienses respondieron Porque el resultado sería para vosotros convertiros en vasallos en vez de sufrir el más cruel infortunio, y nosotros saldríamos ganando, no aniquilándoos. Los melios siguen preguntando ¿Y no aceptaríais que, permaneciendo neutrales, fuéramos amigos vuestros en vez de enemigos, pero no aliados de ninguno de los dos bandos? Responden los atenienses No, porque vuestra enemistad no nos perjudica tanto como vuestra amistad, que es para nuestros vasallos un signo manifiesto de nuestra debilidad, mientras que vuestro odio lo es de nuestro poder. Ante la respuesta ateniense vuelven a preguntar los melios ¿Es así como vuestros vasallos juzgan la verosimilitud de las cosas, poniendo en igual categoría a los que no tienen con vosotros vínculo alguno, y a los pueblos sometidos, de los que la mayoría son fundaciones vuestras, y algunos incluso se han sublevado? Y responden otra vez los atenienses Piensan que unos y otros tienen razón, pero que los primeros, debido a su fuerza, son libres, y nosotros por miedo no les atacamos.

Así que, si no conserváis la independencia, al conquistaros nos procuraréis seguridad, y ello tanto más cuanto que seréis isleños, sometidos por los dueños del mar. A lo que responden los melios Por nuestra parte, también es razonable que, al igual que vosotros nos habéis hecho dejar los argumentos de la justicia, y queréis que nos sometamos a vuestra conveniencia, nosotros os digamos lo que es provechoso para Melos, y, si resulta serlo también para Atenas, intentaremos ganaros para ello. Porque, ¿cómo no vais a convertir en enemigos a los que ahora son neutrales, cuando al contemplar esta acción vuestra, piensen que algún día os lanzaréis contra ellos? Y al actuar así, ¿qué hacéis sino incrementar el poderío de vuestros enemigos actuales, y convertir en enemigos, a pesar de su voluntad, a quienes no tienen la intención de serlo?